



EL HERALDO SERÁFICO

REVISTA CATOLICA MENSUAL

REDACCION
Y
Administración
PP. CAPUCHINOS.
CARTAGO, C. R.
TELEFONO 55

Mayo de 1919

Año VII *** Núm. 75

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

El Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Costa Rica,
Dr Juan Gaspar Stork, se ha dignado conceder
50 días de Indulgencias a los lectores de esta
Revista.

Imp. EL HERALDO, Cartago.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua.

TRES RÍOS — Agradecida de S. A. y de Ntro. Patrocinio San José por un favor obtenido, doy una limosna para el Pan de los Pobres - Juan Vega.

Gracias por 3 favores alcanzados por su poderosa mediación, y una limosna - Brigida U. de Vega.

Hago público mi agradecimiento y doy una limosna para los pobres, por dos favores - L. de R.

Agradezco el haberme curado mi chiquito y espero me siga favoreciendo - Lola A.

Gracias al Santo de los Milagros por varios favores alcanzados - Elisa Calvo N.

Encontrándome mal de la vista, ofrecí publicar el favor si me curaba y ya me encuentro mejor, de lo que estoy agradecido - Indalecio Molina.

Ofrecí hacer público el favor si me curaba una chiquita que se hallaba grave de desinteria y ya está mejor, por lo que doy gracias - Paulino Najera.

Os doy gracias Milagroso Taumaturgo que me habéis librado de un gran peligro - L. V. de R.

Hago público mi agradecimiento por la curación de un gran dolor de estómago - Rosenda López.

Por haber devuelto a la vida a mi hija Erlinda, pues estaba en paso de muerte, os doy gracias y 25ctms. para el Pan de los Pobres - Ana de Cordero.

Gracias ¡oh Taumaturgo Paduano! por 3 favores alcanzados y 50ctms. para sus Pobres - Una Devota.

San Diego — Por la curación de mi daño en la pierna, doile gracias y 50 ctms para el Pan de los Pobres - Sixto Salazar.

Gracias glorioso Taumaturgo por haber curado a mi papá de la enfermedad - Angelina Richmond.

Doy un colón 50ctms. para el Pan de los Pobres, agradecida del Santo de los Milagros por haberme curado del daño en la boca - Dolores Salazar.

Concepción — Ofrecí a S. A. una limosna si me retiraba unos molestos animalillos que me atormentaban, y fui oída - Angélica Cordero de A.

Cumplo lo ofrecido al Protector Paduano por la gracia concedida - Angélica Cordero de A.

Dulce Nombre — Os doy gracias Padre mío, por 3 favores recibidos - F. R.

CARTAGO — Doile gracias por haberme curado una enfermedad a mi hijo - Patricia Hernández.

Una Devota cumple lo ofrecido por el favor recibido del Gran Taumaturgo de haberle dado luces de un dinero perdido - P. H.

Por la curación de la grave enfermedad de mi mamá, mi gratitud - S. Ramírez.

Por otros favores recibidos de este glorioso Taumaturgo, rindole las gracias - S. Ramírez.

Mi agradecimiento a este Benefactor Paduano por un favor recibido - Ana Rojas.

Estoy agradecida por la curación de mi hijo sin necesidad de la operación prescrita por los médicos por lo que cumplo lo ofrecido - Mariana de Quesada.

Alabanzas al Señor, a María Sma. y a mi P. S. A., por un favor recibido y otros que espero me conceda - M. de Q.

Gracias y un colón para el Pan de los Pobres por un favor recibido - Un suscriptor, Los Angeles.

Agradeida por dos peticiones que me concedió, lo publico - Oliva Leiva.

Juan Viñas — Doy gracias por la mejoría de mi hija Eva - Vicenta de Barrientos.

Pueblos de Cartago

El Carmen — Doy un colón para el Pan de los Pobres, agradecido por la curación de mi esposa, dos hijos, un amigo y la mía - A. S. B.

Encontrándose mi esposo en cama y con necesidad de darse un baño fuera de la casa, ofrecí un colón 25ctms. para el Pan de los Pobres con tal que pudiera dárselo y se me concedió - Fermina Aguilar.

San Nicolás — Gracias a la Reina de los Angeles y al Milagroso Paduano, por la curación de un constipado y otros favores, ofreciendo una limosna para el Pan de los Pobres - A. B. L.

Envío un colón para el Pan de los Pobres agradecida por los favores alcanzados por su inmenso Poderío, y gracias - María Calderón de Gutiérrez.

Selim Montoya da gracias a la Virgen de los Angeles y al Milagroso Antonio por un favor.

Guadalupe — Hago público mi agradecimiento por la curación de un fuerte reumatismo y de un gran dolor de cintura - Juan Segura.

Tejar — Agradecido por la curación de una enfermedad, lo hago público - Julián Martínez.

Por la milagrosa curación de una ternera, hago público el favor, agradecida - Francisca Mata.

Concepción — Doy gracias por haberme curado de una enfermedad - Emilia Leiva.

Gracias a la Virgen del Socorro y a S. A. por haberme curado de la cabeza - Elvira Fuentes.

Muy agradecida doy gracias al Taumaturgo de Padua por otro favor alcanzado y una limosna para el Pan de los Pobres - Elvira Fuentes.

Doy 50 ctms. para el Pan de los Pobres por una gracia que me concedió - J. F. B.

Gracias a la Divina Imagen de los Milagros por haberme otorgado tanto favor, principalmente el de traerme a mi esposo que se encontraba muy lejos y enfermo - Una Devota.

San Isidro — Gracias a Dios, a la Reina de los Angeles y a este Milagroso Santo, que me repararon la vaca perdida - Catalina de S.

S. Juan de Tobosi — Por la curación de un golpe interior, estoy agradecido - Angel Valverde.

Corralillo — Mi gratitud por haberme curado de la fuerte tos que padecía - Avelino Brenes.

Copalchi — Ofrecí 50 ctms. y hacer público el favor por la curación de un buey - Bernardino Arias.

Dulce Nombre — Cumplo lo ofrecido al Gran Taumaturgo porque me le salvó la vida a un buey y curóme a otro - Bernabé Pereira.

Gracias por la curación de mis cinco niños que se encontraban enfermos, y haberme reparado una bestia perdida; doy un colón - Eliseo Moya M.

San Rafael [Oreamuno] — Mi agradecimiento por haber aliviado a mi papá de una enfermedad peligrosa - Rosa Guillén.

Guardaré eterna gratitud por haberme conseguido la curación del estómago - Concepción Vega.

Os doy gracias Milagroso Taumaturgo que me concedísteis la curación de mi papá del daño en un pie - Ramona Gómez.

San Pablo — Ofreciendo un colón para el Pan de los Pobres y hacer público el favor, obtuve la curación del reumatismo - María Rivera de Granados.

Pasan a la última pág.

AÑO VII

Cartago, Mayo de 1919

No. 75

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

Sección Doctrinal

UNIDAD DE LA IGLESIA

II

El Protestantismo carece de unidad

Para demostrar hasta la última evidencia, que el protestantismo no tiene la unidad de fé, con que quiso Jesús fuera reconocida su Iglesia, probaremos que el protestantismo: 1º, no posee el principio de unidad; 2º, no posee la unidad de hecho; 3º, no reclama para sí la unidad.

1º *El protestantismo no posee el principio de unidad.* — Examinando las actuales confesiones protestantes encontramos que todas ellas, tomadas en conjunto o aisladamente, no poseen un principio de unidad; porque el principio de unidad debe ser idéntico a la regla de fé; y para que sea un principio que produzca unidad, debe, por naturaleza, tender a unir opiniones individuales relativas a las verdades reveladas. Tal regla de fé no la admite ninguna Iglesia protestante. En todas sus decisiones relativas a cosas de fé, descansan, como resultado final, en la Biblia interpretada por cada uno para sí. Pero la Biblia interpretada por cada uno en particular no es ni más ni menos que la interpretación individual de la Biblia, o, la opinión privada concerniente a la verdad que se dice contenerse en la Biblia; luego la regla de fé, común a todas las iglesias pro-

testantes, y seguida en la práctica por cada una de ellas, es el juicio privado de cada persona.

Pero lejos de ser el juicio privado principio de unidad, es más bien *causa de división*. El antiguo proverbio "*tantas opiniones cuantas cabezas*", es aplicable en religión lo mismo que en otras cosas, cuando se dejan éstas a la resolución de muchos. Si todas las doctrinas contenidas en la Sagrada Escritura fueran tan claras y evidentes como el hecho de que dos y dos son cuatro, tal vez el juicio privado sería compatible con la unidad de fé; pero como están lejos de ser claras y evidentes muchas verdades bíblicas, el resultado inevitable de aplicarles el juicio privado es una verdadera *Babel* de opiniones contradictorias. Y aun esa diversidad de opiniones puede nacer en casos en que la verdad de que se trate parece ser manifiesta. ¿Qué cosa, por ejemplo, puede ser más sencilla y clara que esta breve frase, dicha por Nuestro Señor en la última Cena: "*Este es mi Cuerpo*"?... Esta es una afirmación directa que contiene cuatro solas palabras; la proposición más sencilla que puede expresar un hombre; y con todo, apenas

había pasado un cuarto de siglo desde la introducción del juicio privado como regla de fe, cuando esa corta sentencia era interpretada, como atestigua un escritor contemporáneo, nada menos que de doscientas maneras.

En verdad, que un principio que puede dar lugar a tal variedad de opiniones sobre el significado de la más sencilla de las frases, no puede ser tenido como causa de unidad en la fé. Sin embargo, cada regla de fé que usan las diferentes Iglesias protestantes es, en último término, reducible a esta; por lo tanto, ninguna de esas Iglesias posee el principio de unidad.

2º *El protestantismo no posee la unidad de hecho.* — Y si las iglesias protestantes no tienen un principio que produzca unidad, tampoco tienen unidad actual. La división, la disensión y la discordia, han sido las señales distintivas del protestantismo desde su mismo nacimiento, hasta el punto de que llegaron a alarmar a los mismos reformadores. "Importa mucho, escribía Calvino a su compañero de reforma Melanchthon, que las divisiones que existen entre nosotros no sean conocidas de las edades futuras; porque no hay cosa más ridícula que el que nosotros, que nos hemos visto obligados a separarnos de todo el mundo, estemos tan desavenidos entre nosotros mismos desde el mismo principio de la Reforma." (Epíst. 141).

A lo que Melanchthon replicó: que "el Elba con todas sus aguas no podía suministrar bastantes lágrimas para llorar las miserias de la combatida Reforma." (Lib. II, Epíst. 202). La misma señal de alarma de Teodoro Beza, otro reformador: "Nuestra gente, dice, es arrastrada por todo viento de doctrina; si sabes cuál es hoy mi

religión, no puedes decir cuál puede ser mañana... No hay un solo punto que ellos sostengan como artículo de fe, y otros no rechacen como una impiedad. (Epíst. ad Aud. Dudit.)

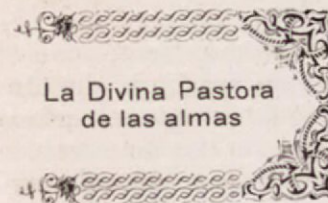
Ni son solo las varias sectas las que discrepan entre sí, como podría creerse, sino que aún entre los miembros de una misma denominación se encuentra la mayor diversidad de opiniones.

Lo que ayer se defendía como artículo de fe, es hoy rechazado por la misma secta como grave herejía. La marcha del protestantismo a través de los cuatro siglos de su existencia está sembrada de restos de doctrinas rechazadas que fueron retenidas al principio, después sometidas a discusión; más tarde modificadas y, por último, abandonadas. La eternidad del infierno, la necesidad de la fe, la eficacia de los sacramentos, el nacimiento virginal de Jesucristo, la divinidad de la persona del Salvador, y multitud de otras doctrinas de que depende la misma existencia del Cristianismo, han sido en todo o en parte relegadas al limbo de fábulas medio olvidadas, de tal modo que en algunas iglesias apenas queda algo más que la Paternidad de Dios, y la fraternidad de los hombres, lo cual aun un pagano de los tiempos de Nerón podía haber profesado sin correr el menor riesgo de ser llamado a sellar su fe con el sacrificio de su vida. Si a Lutero, o Calvino, o Zuinglio, o cualquier otro de los llamados reformadores, les fuera permitido visitar ahora las sectas que ellos fundaron hace unos trescientos años, reconocerían en ellas muy pocas cosas como de sus sectas, fuera del nombre.

(Seguirá).

FR. REMIGIO DE PAPIOL

ES UNA VERDADERA MADRE



La Divina Pastora
de las almas



Patrona de las
Misiones Capuchinas

(HISTORICO)

I
EL Capuchino inauguró la Misión con estas palabras: "Para que los santos ejercicios de Misión que ahora comenzamos redunden en mayor honra y gloria de Dios y bien de nuestras almas, vamos a ponernos todos bajo la protección de nuestra inmaculada Madre, la Virgen María, rezándole tres veces la salutación angélica."

Y mientras rezaba las Avemarias y oía cuán fuertemente resonaban en el templo las contestaciones fervorosas del pueblo en masa, sus ojos advirtieron que un anciano sentado en los bancos más próximos al púlpito, sacó de uno de los bolsillos un pañuelo que se llevó a los ojos y así le tuvo un corto espacio de tiempo en la actitud de quien se enjuga algunas lágrimas.

El sermón versó acerca de las gracias extraordinarias que Dios concede a cuantos asisten a una Misión; gracias que, aprovechadas, son más que suficientes para apartar de los caminos de perdición a cualquier criatura, por empedernida que sea; pero que, despreciada o desestimada, puede convertirse para el alma en motivo sobrado de condenación.

Al terminar el misionero hizo una ligera y fervorosa súplica a María poniendo a todo su auditorio en las manos de esta Virgen poderosa y

clemente, para los fines indicados, señalando entre todas las frases, con un tono especial de voz: "Madre mía, que nadie, que ni uno solo de cuantos hay aquí congregados deje de sacar fruto de la Misión; para cuyo efecto os volveremos a rezar las Tres Avemarias."

Y mientras, como al principio, recitó por tres veces la salutación angélica y lleno de santa satisfacción oía que los fieles enfervorizados contestaban el *Santa Maria* con toda la fuerza de sus pulmones, también, como antes, advirtió que el anciano que tenía muy cerca de sí se llevaba el pañuelo a los ojos para recoger las abundantes lágrimas que de ellos se deslizaban.

II

Las materias de los sermones durante los días que duró la Misión fueron muy variadas, lo más adecuadas para el fin de persuadir a aquellas gentes de la conveniencia y necesidad sumas de volver cuanto antes a Dios con el corazón humillado, arrepentido y deseosos de nueva y mejor vida. Si algo tenían de común aquellos sermones era que todos comenzaban con el rezo de las tres Avemarias; que en todos hacia el final el Capuchino proponía a sus oyentes el acudir a María como medio el más seguro de sacar

fruto de las piadosas consideraciones de aquel sermón, y que, después de esto, venía la súplica a la Virgen, seguida de las Tres Avemarías.

El auditorio cada vez era más numeroso; cada día veíanse nuevas fisonomías en el templo; cada día acudían los fieles más temprano a coger sitio en las espaciosas naves de la Iglesia; mas por pronto que algunos llegasen, el tío Pintado, que es el apodo con que se conocía en aquel pueblo el anciano arriba mencionado, ya se había colocado en el puesto de todas las noches, que no dejaría hasta tanto que el ejercicio de la Misión estuviese terminado.

Y por cierto que resultaba inexplicable y altamente consolador para cuantos conocían la vida y milagros de este pobre hombre el verle desde el primer día el asistir tan asiduamente a los sermones y observar que en todos ellos había algunos momentos durante los cuales se emocionaba hasta derramar copiosas lágrimas. ¡El, que tanto había hablado contra curas y religiosos, y que, según decía a cuantos le querían escuchar, hacía la friolera de 50 años que había hecho una cruz a la iglesia, otra a los sacerdotes y otra a Dios, protestando que ni aun cuando estuviese muerto le habían de pasar por la iglesia!

III

La misión tocaba a su fin. El predicador venía ya durante algunos días recogiendo el fruto de sus apostólicas fatigas, pues al influjo de su palabra sencilla, persuasiva y fervorosa, hasta los más refractarios a la piedad le buscaban después de los sermones para reconciliarse con Dios, mediante la confesión de sus culpas.

Hallábase ya en víspera de finalizar todos los actos con una Comunión general, y en el sermón de esta noche agotó los recursos de su celo para

hacer en nombre de Dios un llamamiento general de misericordia y perdón a cuantos hasta entonces estuviesen aún sin purificar sus conciencias de pecado.

Concluido el sermón sentóse en el confesonario y, uno tras otro, durante cinco horas seguidas, que el celoso misionero resistió sin dar muestras de cansancio, a sus pies se fueron acercando las ovejitas extraviadas, las almas pecadoras, cuantos habían tenido la dicha de asistir a la predicación del Capuchino.

El último en acercarse al confesonario fué el tío Pintado, y el religioso, aunque extenuado de fatiga y necesitado de algún descanso para la tarea con que a primera hora del día siguiente iba a coronar la obra de su celo, hizo como si en nada de esto pensase, tosió una o dos veces, sacudió la cabeza a uno y otro lado para echar de sí el sueño que estaba a punto de vencerle y escuchó de los labios del tío Pintado lo siguiente:

“Padre, me he quedado expuesto para el último, porque mi confesión, aunque quiera abreviarla, por fuerza ha de resultar larga y no he querido cansar ni aburrir a esos pobres que V. ha confesado antes que a mí.

Mire V., Padre, voy a contarle un milagro muy grande que la Virgen ha realizado conmigo y que yo quisiera que, así como V. en estos días nos ha referido tantos ejemplos consoladores y tiernos de lo mucho que la Virgen vela por los pecadores, predique también cuanto me acaba de suceder, que, como V. verá, es cosa muy extraordinaria.

Hace que yo no me he confesado tanto tiempo como tengo de casado, que serán unos cincuenta años poco más o menos. Yo he sido un hombre muy malo, como verá V. cuando le diga todas mis culpas; pero entre tanto

malo he tenido una cosa que yo creo que puedo llamar buena, y es que no se me ha pasado un día ni una noche sin que yo le rezase a la Virgen las Tres Avemarías; a la Virgen le debo mucho, pues cuando he recurrido a Ella en cualquier necesidad, Ella me ha remediado.

Pero, mire U., a pesar de todo esto, nunca me confesaba, y aunque no tenía tanta tranquilidad como yo quisiera, pero no me podía hacer el ánimo de venir al confesonario.

Y ahora vengo a V. porque sé que es la Virgen quien me lo pide y me temo que, si no lo hiciera, me castigaría.

Me habían dicho que el señor Cura iba a traer un fraile para darnos Misión, y yo, que desde que me casé no sólo no me confesaba sino que ni siquiera venía a Misa, tomé la resolución de quedarme en casa y no venir; pero, ¡mire V., Padre, me coge miedo nada más de pensarlo y de tenerse lo que decir a Ud.!

En la noche antes de venir V. soñé que ya se había dado la Misión y que, al concluir, el P. Misionero se marchaba con todos los de este pueblo a un jardín muy hermoso y pintoresco en donde se les apareció la Virgen y a cada uno les iba diciendo: entra; pero al llegar yo, me dijo: ¿tú tan rebelde y descreído quieres entrar donde sólo entran los que me dan gusto? Y haciéndome un desaire me dejó yéndose Ella por los aires con el Misionero y los demás que le acompañaban. Lo que me pasó entonces no se lo puede V. figurar. Desperté y formé el propósito de que, aunque me criticasen algunos que se ocupan de todo, había de venir a la Misión. Cuando V. comenzó a rezar las Tres Avemarías, yo me acordé del tiempo que venía rezando esto mismo todas las mañanas y todas las noches y,

como no se me podía ir de la memoria el sueño de aquella noche última, dije para mí: ¿quién sabe si aquí está el dedo de la Virgen, que me quiere ayudar a vivir bien en los últimos años para que me prepare a bien morir?

Aquella primera noche hice ya el propósito de aprovecharme de la Misión, como Ud. nos pedía en nombre de la Virgen.

Al acostarme, me costó mucho quedarme dormido y, cuando lo conseguí, estuve con una pesadilla horrible creyendo ver en sueños un animal muy fiero y feo que echaba fuego por los ojos y se abalanzaba hacia mí como queriéndome comer; pero no lo lograba, porque yo, al verle venir a mí, cada vez decía: “Virgen María, sálvame”, y al decir esto huía, aunque volvía una y otra vez a mí.

Así he estado soñando cosas por el estilo en estos días de la Misión, menos ayer que ya soñaba que el animal ese me miraba de lejos enseñán los dientes, pero sin atreverse a venir a mí.

Estoy asustado, por si esto significa algún aviso de la Virgen, y por lo que pueda ser, ya que Ud. nos ha dicho que es cosa muy fácil el confesarse y que procura grandes bienes en esta vida y sobre todo, la salvación, yo no quiero quedarme sin sacar fruto de la Misión.

IV

Gran rato después los ángeles del cielo en la obscuridad de aquella iglesia veían a un hombre diciendo con gran emoción y lágrimas el acto de contrición y al Ministro de Cristo, que le daba la absolución de todos sus pecados, con el corazón henchido de gozo, cayéndole lágrimas en abundancia y ofreciendo a Dios con satisfacción inmensa las fatigas de aquellos días por cuyo medio conseguía con-

quistas tan valiosas como la de aquella alma.

Al despedirse el penitente y el confesor, aquél insistió en que deseaba se hiciese público, incluso con su nombre y demás señas, que él estimaba aquella conversión como una gracia extraordinaria que la Virgen le concedió tal vez en recompensa de su constancia por las Tres Avemarias.

El confesor se lo prometió, asegurándole que él no haría más que relatar el hecho sencillamente dejando a los lectores en libertad de juzgar las cosas como quisieran, y, para el efecto, me lo contó a mí, que me apresuro a publicarlo en esta forma, para que se

conozcan las misericordias de Dios, que siempre vela por los pecadores y para que veamos corroborada una vez más la eficacia de las Tres Avemarias, por lo que hace a nuestra alma, pues yo, ingenuamente lo confieso, lector querido, pertenezco al grupo de los providencialistas, es decir, al de aquellos que aun en las cosas más chocantes y triviales ven la intervención de Dios y la protección de la Virgen Santísima, abogada y refugio de pecadores, valiéndose de todos los medios para traer al buen camino a las almas extraviadas.

FR. JESÚS M^a DE ORIHUELA,
O. M. C.



EN EL MES DE MAYO

*Mes de Mayo, mes bello de las flores,
en que todas las cosas a porfía,
hablan, inspiran cosas de María
la Reina de mi lira y mis amores.*

*En igual mes y hora ¡Virgen Santa!
entoné una canción, pobre en acentos,
pero que al recordarla, en alientos
se convierte ¡Recuerdo que me encanta!*

*Esa canción quisiera repetir
y en alas de la Fé subir al cielo;
separarme, un instante, de este suelo
y después... tu hermosura describir.*

*Quisiera que Tu fueras Ideal
del alma que de Dios vive olvidada,
del alma que viviendo atribulada
no busca su consuelo en lo inmortal.*

*Cantor ser yo quisiera del Jardín
angélico, divino e inefable,
¡Oh Reina del Amor la más amable!
para ensalzarte con fervor, sin fin.*

*Permite que de todo corazón
eleve mi plegaria hacia el cielo:
¡Oh Reina de la Paz, dadnos consuelo
para el mundo que sufre, protección!*

Fr. Zenón de Arenys de Mar,
O. M. C.

NOTICIAS Y VARIEDADES

Santa Misión en Cuadalupe de Goicoechea.

El 6 del pasado mes de Abril terminó en esta villa la Sta Misión predicada por los misioneros Capuchinos Fray Remigio de Papiol y Fr. Agapito de Olot. Todo lo que podría decirse en esta breve reseña no llegaría a ser sino pálido reflejo de la realidad. Todos los Guadalupeños nos sentimos transformados espiritualmente después de la Santa Misión.

¡Qué espectáculo tan conmovedor ofrecía todas las noches nuestro grandioso templo parroquial, llenísimo de gente, sin apenas poderse dar un paso!... Fr. Agapito empezaba la función con el rezo del Sto. Rosario, acompañado de cantos de misión que cantaba todo el pueblo. Porque los PP. Capuchinos, aquí como en todos los lugares de la República donde misionan, introducen siempre el canto popular. Luego el citado Padre hacía la plática doctrinal acerca de los Santos Sacramentos y deberes religiosos del cristiano. Su palabra clara, sencilla y práctica han hecho un bien incalculable.

Después subía a la cátedra del Espíritu Santo, Fr. Remigio para predicar los sermones morales. ¡Cuán hondamente penetraban en el corazón aquellas verdades sublimes, predicadas con tanto celo y unción verdaderamente apostólica!...

Los frutos de esta misión han sido muy consoladores. Basta decir que el sábado por la noche los misioneros estuvieron confesando a hombres solamente hasta la una de la madrugada del día Domingo. Se calculan unas cinco mil las comuniones que se han distribuido durante la misión. Su recuerdo permanecerá en nuestros corazones.

Un Guadalupeño.

La Bendición de San Francisco.

Hemos leído con gusto que durante la epidemia que ha causado tantas víctimas en Barcelona, la medalla de la Bendición de N. P. S. Francisco ha obrado verdaderas maravillas. Un alma devota del Serafín de Asís, escribe estas hermosas palabras: "Puedo decir con toda seguridad que ninguno de los enfermos que llevan la medalla (Bendición) muere. Es más, enfermos desahuciados por la ciencia se han salvado con la portentosa Bendición."

No nos extraña el caso, pues hemos visto grandes prodigios en este y en otros géneros de cosas obrados con la Bendición que Nuestro Padre dió a Fray León.

Un Capuchino moribundo a su Superior.

La carta siguiente fué escrita por un Capuchino,

herido mortalmente, a su Superior Provincial en París, un poco antes de su muerte en el campo de batalla. Revela un corazón verdaderamente franciscano y a la vez heroico y tierno.

"Querido y R. P.: Esta carta le comunica el aliento moribundo y el último adiós de su hijo. Cuando V. R. la reciba, su pobre Fray Marcelo habrá pasado a mejor vida. Llevo con valor el sacrificio de mi vida por la mayor gloria de nuestro Señor, por la prosperidad de nuestra amada Francia y de nuestra querida Provincia. Muero feliz, con la seguridad de haber sido escogido como holocausto por nuestro dulce y buen Salvador. Como nuestro Seráfico Patriarca, me vuelvo antes de morir a mi verdadera patria, la celosa Provincia de París. Ella es la que me educó con cuidado de madre y dirigió mis pasos por el camino de la cruz. ¡Oh, querida Provincia de París!, te bendigo con todo mi corazón, y ruego al buen Señor que te proteja, te bendiga y te santifique más y más.

Queridos PP. y HH en el Señor, y vos, P. Provincial, P. Lázaro, P. Ramón, P. Instructor, cuyos nombres están profundamente grabados en mi corazón, os doy gracias por vuestro afecto siempre amable y paternal; gracias por aquellas horas agradables pasadas en medio de vosotros, cuya memoria regocijaba mi alma durante el tiempo de prueba de esta horrible campaña.

El Señor me llama para sí. Os dejo para encontraros de nuevo en la patria de la eterna felicidad. Con entera resignación de todo mi ser digo como dijeron muchos de mis antepasados: En tus manos, ¡oh Señor!, encomiéndome mi espíritu. Adiós, queridos Padres y Hermanos, rogad por mí, porque no soy sino un pobre pecador, y vosotros sabéis que "es terrible caer en las manos de Dios vivo".

Adiós, Hermanos míos, os abrazo a todos por última vez y espero besaros con el beso del cielo. Vuestro hijo, Fr. Marcelo."

Un Capuchino valeroso.

El capellán de un regimiento de zuavos argelinos que se hallaba en el frente francés, era un P. Capuchino, quien, a pesar de haber pasado de la edad para el servicio de las armas, se ofreció a desempeñar su sagrado ministerio en aquel regimiento de africanos. Cuando llegó la hora del ataque, sin más arma que su Crucifijo, y sin despojarse de los hábitos de su Orden, iba alentando a los soldados y prestando los auxilios espirituales a los que caían heridos, y terminó la batalla sin haber él sufrido la menor herida, a pesar de su valor temerario y de su caridad cristiana, que le impulsaron a hallarse en los lugares de mayor peligro.

Un héroe a los pies de la Virgen.

La ciudad de Nancy acaba de presenciar una fiesta muy hermosa y conmovedora en el Santuario de Ntra. Señora del Buen Socorro. Allí fué donde uno de los más celosos y heróicos Obispos de Francia, Monseñor Turinaz, había hecho voto en 1914, en la fiesta de la Reina del Cielo, de edificar un templo a Ntra. Sra. de Lourdes, y de conducir una numerosa peregrinación a las orillas del Grave hasta la Gruta de Massabielle, si Nancy salía ileso y Francia victoriosa de la tremenda lucha que acababa de estallar. Situada en la frontera, Nancy, más que ninguna otra ciudad de Francia, se sentía amenazada; y cuando, en Febrero próximo pasado, en el flujo y reflujo de la tormenta, vió arreciar y acrecentarse el peligro, entonces diez mil peregrinos acudieron al Santuario de la Virgen Inmaculada para pedirle que extendiera sobre el pueblo que la imploraba la segura y dulce protección y refugio de su azulado manto.

El domingo que siguió al armisticio el Obispo había convidado a todos los habitantes de su ciudad a que fueran a dar gracias a Nuestra Señora que los había amparado con tan singular amor. Durante cuatro horas se agolparon las muchedumbres venidas de todas las diversas parroquias y de los alrededores, conducidas por sus pastores al pie de la estatua de Ntra. Sra. del Buen Socorro.

En medio de esta inmensa procesión venía un peregrino sobre el cual se dirigían todas las miradas y delante del cual abrían calle las apiñadas filas de romeros. Era el General Castelnaud, el salvador de Nancy, el héroe del Grand Couronné, a quien según los Mariscales Foch y Petain se debe la victoria. Venía acompañado por un hijo suyo y un coronel de su estado mayor, y se adelantó hacia el altar en cumplimiento de un voto que él también había hecho en 1914.

En el altar del Sagrado Corazón depositó un exvoto de mármol que llevaba grabadas las siguientes palabras:

"Reconocimiento y gratitud eterna a Ntra. Sra. del Buen Socorro. *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.*" Y cayendo de hinojos se quedó largo tiempo en oración.

La ofrenda del héroe cristiano quedará colocada en el Santuario entre el altar del Sagrado Corazón y las tumbas de los duques de Lorena.

Acto edificante.

Con motivo de haber ofrecido los niños católicos ingleses 50 000 comuniones por el mariscal Foch, éste les ha dado las gracias en el periódico católico *L'Univers*, pidiéndoles que continúen en sus plegarias. Justo es consignar que el generalísimo Foch es un católico ferviente. También lo son el general Castelnaud, el modelo de soldados cristianos, el ca-

puchino con espuelas, como donosamente le llama Clemenceau, y el general Gourand, el glorioso mutilado, que manda seis cuerpos de Ejército y que según la voz unánime, es un modelo de valor y de fe.

¡Qué lección para el sectarismo francés que un día postergó a estos bravos caudillos y que hoy han conducido a la victoria los ejércitos de su Patria y de sus aliados!

Movimiento Católico.

Los Obispos de Polonia han hecho un llamamiento urgente a S. S. el Papa, para que interponga su influencia con el fin de impedir el avance de las tropas bolshevikistas contra Polonia.

—La hija única de M. Henry White uno de los delegados americanos a las conferencias de paz, es católica. Se convirtió en París, en donde su padre estaba de embajador de los Estados Unidos.

—En un mismo convento de las Damas del Sagrado Corazón, en Maryville, Mo., hay dos religiosas que son hermanas de los generales Norteamericanos, el Gral. David Sturgis y el Brigadier General Roberto Emmet Callan.

—En Inglaterra sigue el movimiento de conversiones al Catolicismo. Muy notables han sido las de dos miembros muy eminentes de la Iglesia de Inglaterra y de la Iglesia Episcopal de Escocia, los Reverendos Brown y Harris. Fueron recibidos en el gremio de la fe y se preparan ahora para el sacerdocio.

—Según datos oficiales 10 000 personas se convirtieron al catolicismo en 1918; sin contar 15 000 soldados que recibieron la fe en las trincheras y en los campos de batalla desde el principio de la guerra.

Por otra parte la actividad de las diversas sectas, sobre todo de los Metodistas, no cesa un punto en difundir sus errores en los países Latino-Americanos. Hace muy poco que los Metodistas suscribieron la suma enorme de \$ 100 000 000 para lo que ellos titulan la extensión de la Iglesia en tierras extranjeras.

—Un proyecto de ley para facilitar el divorcio fué rechazado en la Cámara de los Lores por 39 votos contra 29. A los esfuerzos de los católicos prestaron resueltamente su apoyo los Arzobispos Anglicanos, pues ya empiezan a abrir los ojos para ver las ruinas lamentables que causan en las instituciones sociales el divorcio.

NECROLOGIA

Han pasado a mejor vida, los terciarios siguientes, por quienes pedimos una oración a nuestros lectores: Fermín Alpizar, Maestro de Novicios de Heredia; Francisca Salas, del mismo lugar; y Casimiro Sánchez, de Cartago.

R. I. P. A.

FAVORES [Viene de la 2a. pág.]

Santa Rosa — Doy 25 cts. para el Pan de los Pobres y gracias al Médico Paduano, por haberme quitado una fuerte tos - Adelina R. de Masís.

Paraíso — Por varios favores recibidos del Taumaturgo Milagroso, doy 1 colón - Una Devota.

Envío un colón para los pobres y otro para esta Revista, por una gracia recibida - Cancio Quesada.

Cervantes — S. Antonio me dejará con su fé viva por los 2 favores recibidos y en gratitud le obsequio 2 colones 50cmts para sus pobres - M. de J. B. R.

Coliblanco — Doy gracias por la curación de mi grave enfermedad - Malaquías Jiménez.

Santiago — Hacía 6 meses sufría de una enfermedad, acudí a él y ya estoy curado - N. U.

Acudí al Milagroso Paduano y pronto accedió a mis súplicas - Francisca Ulloa.

Pacayas — Ríndole las gracias y doy un colón para los pobres, por dos favores - Modesto Jara B.

Gracias os doy ¡oh bendito Paduano! porque habiéndome desahuciado los doctores en el alumbramiento de una niña ta acudí a vuestra protección ofreciendo un colón para los pobres y ya me hallo fuera de peligro - Lusmilda Jara de M.

Agradecida por varios favores, entre el os lograr componer una máquina de coser, doy tres colones para su culto - Irene Quesada.

Hago público por este medio que [con un colón ofrecido para el Pan de los Pobres], S. A. me ha venido curando de un estreñimiento que por espacio de tres años se había opuesto a la ciencia médica - Eugenio Rivera.

Turrialba — Habiéndome perdido una yegua, lo invoqué y al punto pareció; agradecido doy un colón para el Pan de los Pobres - M. Loaiza F.

Santa Cruz — Doy un colón para el Pan de los Pobres y gracias al Poderoso Taumaturgo por la curación de una vaca y otros favores que me ha alcanzado - Clodomiro Jara.

Alvarado — Encontré a mi hija Rosa con la garganta trancada, ofrecí una limosna al Milagroso Taumaturgo y pronto nos complació. de lo que estamos agradecidos - Marcelina de Ulloa.

Mi gratitud, porque estando con un fuerte dolor de cara, recurrí a él, ofreciendo una limosna para sus pobres y pronto me desapareció - María Ulloa.

HEREDIA — Habiendo enfermado mi hermano gravemente del cerebro, sin lograr su curación, acudí a S. A. y fui atendida - Una Devota.

Doile gracias por haber encontrado una alhaja perdida - Guadalupe de Castro.

Agradecida de este Glorioso Santo por un favor recibido, doy 25cmts. - Clementina Moya.

Os doy gracias porque me reparasteis 2 animales perdidos - Juana de Ramírez.

Agradecida por tres gracias particulares concedidas, le envío un colón de limosna - Una Devota.

Gracias os doy al Gran Taumaturgo por el buen éxito de mis negocios - María L. Hernández.

Ofrecí hacer público el favor y dar una limosna si me sanaba de la vista; hoy agradecida cumplo lo ofrecido - María Segura.

Gustosa os cumplo lo ofrecido, agradecida por mi curación - María Viquez.

¡Oh Milagroso Antonio! mi gratitud porque me curasteis de la enfermedad - Gertrudis Cortés.

Santa Bárbara — Habiendo sufrido mi hija difícilísima operación en la Casa de Salud, lo invoqué

y hoy día se encuentra completamente bien, por lo que manifiesto mi gratitud - Magdalena A.

Doy gracias por haber curado de una grave dolencia a mi hijo - M. A.

San Antonio de Belén — Gracias Glorioso Protector, por la curación de dos enfermedades - E. C.

Doy gracias a María Auxiliadora y a S. A. y 50cmts. para los pobres por haberme curado a un hijo de un tumor en la garganta - Emilia G. de González.

Padeciendo durante tres años de la vista y de los nervios, ofrecí rezarle los *Trece Martes* y hoy que me encuentro mejor, gracias - Cristina González.

Gracias, Glorioso Taumaturgo, por la curación de mi hermanita, del paludismo y del reumatismo en una pierna - Josefina González.

Doy gracias a María Auxiliadora y al Glorioso Antonio, porque sin necesidad de operación me curé de un tumor - Herminia González Z.

Por un favor recibido doy gracias y 25cmts. para los pobres - Ignacia de Zumbado.

Agradecido por la curación de un oído, doy 25 cts. para los Pobres - Florentino Zumbado.

En agradecimiento por la curación de mi nietecita, lo hago público - J. Z.

Doile gracias por haberme concedido lo que le pedí - A. J.

Gracias os doy Bienaventurado Antonio, por un favor conseguido - Sacramento de González.

Envío un colón 50cmts. para sus pobres, por un favor alcanzado - Lidia Mora de Monge.

Doy 50cmts. por un favor concedido por su infalible mediación - M. Valverde.

Gracias a la Virgen y al Glorioso Taumaturgo por la curación de mi enfermedad - Amalia Chaves.

Estoy agradecida por los dos inmensos favores con que me ha favorecido - Sotera Mora.

Infinitas gracias, Benefactor de la Humanidad por el favor alcanzado - Adelaida de Mora.

¡Oh Glorioso Taumaturgo!, os ríndos las gracias por el beneficio recibido - Angelina Mesén.

Recibí ¡Protector Universal! mi gratitud por la curación de un animal - Aniceto Gamboa.

Ríndole mi agradecimiento por una gracia recibida - Jesús Gamboa.

Doile efusivas gracias por la felicidad de haber logrado la curación de mi pierna - Aurelia Delgado.

Encuéntrome grata del Bendito Taumaturgo, por una gracia concedida - Una Devota.

Doy una limosnita para los pobres, agradecida por un favor alcanzado - Angelina Segura.

Gracias al Taumaturgo Divino por un beneficio que me dispensó - J. de A.

Hago público mi agradecimiento a este Glorioso Santo por tres favores recibidos - A. Ch.

Río Segundo — Habiéndome perdido 2 vacas y buscándolas sin resultado, recurrí a su auxilio y no tardó en reparármelas, llegando solas al potrero; agradecido doy un colón para el pan de los pobres de esta benéfica Institución - Basilio González R.

Atenas — Doy gracias al Eterno, pues por intercesión de S. A. recibí un favor - S. Pacheco.

San Ramón — Hago público testimonio de gratitud por los favores recibidos - Carmen Dobles R.

Sabanilla de Alajuela — Doy \$ 6 00 para el Pan de los Pobres, porque me conceda un favor que le pido; en espera, queda, Recaredo Vargas.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua.

Cañas [Guanacaste] — Habiéndome perdido un ternero, recurri a S. A. que me lo apareciera, y así sucedió; logré hasta venderlo muy bien. Hoy doy gracias al santo mi Abogado por tan patente favor - María Aví Mojica.

Gracias a la Virgen Sma por haberme curado un fuerte dolor de cabeza que la ciencia médica no alcanzó - Rosa de Cantero.

Santa Cruz — Doy gracias al Santo Milagroso por haberme reparado una prenda que se me había extraviado - Vital v. de Rojas.

SAN JOSÉ. — Gracias a mi P. S. A. por los muchos favores patentísimos con que me ha favorecido - Luz de Arce

Agradecido doy 50 ctms. para el Pan de los Pobres de tan Milagroso Santo porque me concedió el favor de curar a mi mamá de la enfermedad en el estómago - Constantino Román.

Gracias os doy por la curación de la vista de mi mamá - María Segura.

La Uruca — Por haberme conseguido lo que le solicité, doile gracias - P. B. T.

— Ríndole mi gratitud y doy una limosna para el Pan de los Pobres, también a la Virgen del Rosario, por un favor que le concedieron a mi hermano - Jovita Aguilar.

Puriscal — Doy ₡ 4.00 para el Pan de los Pobres por varios favores recibidos Florencio M. Cordero Por la curación de dos enfermedades, ríndole mis parabienes - E. Boza Vargas.

Mi eterna gratitud por un favor - José Barboza.

Desamparaditos — Estoy agradecido porque me escuchasteis mi petición - I. R.

Doy gracias por dos favores que me habéis conseguido - Eduardo Jiménez.

Mi gratitud por un favor alcanzado - M. Flores. Rendidas gracias a la Virgen y al glorioso Taumaturgo Paduano - Lúsmilda Chacón.

Alajuelita — Cumplidas gracias le doy, porque estando mi esposa sufriendo de terrible jaqueca, acudí a él, y pronto mejoró - Juan Sánchez.

Llena de júbilo doile gracias por un favor que me concedió - Beatriz Badilla.

San Sebastián — Os doy gracias por un favor alcanzado - Mercedes de Garita.

Mata Redonda — Por un favor obtenido, ríndole las gracias - Amalia de Hernández.

Mi agradecimiento por la gracia que se dignó concederme - Tina de Zúñiga.

Curridabat — Cumpló lo ofrecido por la curación de un sobrinito; agradecida, Teresa Amador.

Por los favores recibidos diariamente, doy 25 ct. para sus pobres - Una Devota.

Gracias a la Santísima Virgen y a este glorioso Santo, por los favores recibidos - Una Devota.

Guadalupe — Gracias os doy por una curación con que me favorecisteis - Micaela de Blanco.

Doile gracias por la curación de la gastro-enteritis de mi hijo que estaba desahuciado de los médicos y doy un colón de limosna - Irineo Calvo.

Gracias por haberme curado de una grave enfermedad - Marcelina de Soto.

Montes de Oca — A Dios gracias que por medio de este Poderoso Intercedor, he podido obtener un favor - Angélica Pérez.

Granadilla — Fidelina Abarca ríndele su agradecimiento por varios favores recibidos.

Encontrándose un miembro de nuestra familia atacado de fuerte reumatismo, acudimos al Santo de los Milagros, y hoy se encuentra bueno - P. D.

San Marcos [Tarrazú] — Gracias por los varios favores recibidos - Eusebia de Mora.

Gracias por el favor que me hizo - Carlos López. Doile gracias por el favor que tuvo a bien dispensarme - Micaela Borbón.

Mi gratitud a la Virgen y al Milagroso Santo de Padua - David Borbón.

Por un favor, mi gratitud - Aquilina Mora.

Doy un colón, agradecida de la Virgen Auxiliadora y del Taumaturgo Paduano - Una Devota.

M. Mora Cubero da gracias por un favor.

Doy mis agradecimientos por el favor alcanzado por su poderosa mediación - Urbina Rojas.

Fidelina de Ureña da gracias por lo concedido. Encuéntrome agradecido por el favor que tuvo a bien concederme - Ezequiel Ureña.

Agradecida por el favor alcanzado, doy un colón para el Pan de los Pobres - Leovigilda de Elizondo.

Doy gracias a la Reina de los Angeles y ₡ 1.00 por un favor que me dispensó - Rubén Monge.

Por la curación de pulmón, ríndole mi eterna gratitud - Una Devota.

Rendimos nuestro agradecimiento a tan benigno Santo y damos una limosna para el Pan de los Pobres, por habernos librado a todos los vecinos del Copey, del fuego de unas quemas que amenazó nuestras habitaciones y trabajos de milpas en el mes de febrero - Damasia G. de Angulo.

Santiago Garbanzo da 25ctms. de limosna.

Doy gracias porque me curó de un dolor en un costado - María F. V.

Romualdo Blanco h., da gracias y cumple lo ofrecido por la curación del reumatismo de cabeza.

Por dos grandes favores recibidos, los hago públicos y doile gracias - Hermenegilda R. de Ortiz.

Doy un colón de limosna, porque me concedió que un hermano no muriera fuera del barrio y la curación de mi suegra - Una Devota.

Ciriaco Godínes da gracias por un favor concedido y da el colón ofrecido.

Cumpló lo ofrecido a los pobres, agradecida por un favor que me hizo - Matilde Chacón.

Gracias y un colón para el Pan de los Pobres por haberme curado de una enfermedad y otro beneficio alcanzado - Rafael Umaña M.

Por haberme curado mi chiquita que estaba bastante grave, doy la limosna ofrecida y ríndole mi agradecimiento - Sixto Monge M.

Vicente Vargas M., rinde las gracias por la curación de una vaca y cumple lo ofrecido.

Por haberme salvado el Paduano Milagroso a mi hija Carmen que estaba muy grave, cumpló lo ofrecido y doile gracias - Tita Rojas de Navarro.

Leonidas Céspedes da ₡ 3.000 por una gracia recibida de este Protector del Universo.

Cumpló lo ofrecido y doy gracias por la curación del ojo que sufrió de la piedra - Cirilo Zúñiga.

— Gracias a la Virgen del Rosario y a S. A. que me consiguieron el regreso de mi hijo del Cuartel; doy 50ctms. de limosna - Rosalía C. v. de Garro.